

NO ENMASCAREMOS LA VIDA



“Nosotros somos templos del Dios vivo. Como dijo Dios, habitareé entre ellos y me desplazareé con ellos. Seré su Dios y ellos serdn mi pueblo” (2Cor6, 16)

Ahora que se acerca el carnaval, y que tal vez yo mismo en estos días me disfrazaré, puedo dedicar este rato de oración a entender cómo la vida, la vida real, va más allá de las máscaras o de los fingimientos... Que los disfraces están bien para un día, para jugar, por un rato a ser quien no soy, pero que lo importante, luego, en el día a día, es ir aprendiendo a quitarse las caretas y ofrecer, a Dios y a los otros, nuestra verdad frágil y desnuda...

DISFRAZARSE

“Guardaos de los falsos profetas que se os acercan disfrazados de ovejas y por dentro son lobos rapaces” (Mt 7, 15)

El disfraz tiene algo de protección. Se convierte en un muro. Una barrera. Una fachada que yo adorno como quiero. Por un rato puedo ser príncipe o pirata, monstruo o ángel, puedo ser cualquier personaje. También a veces en la vida me puedo poner máscaras. Para evitar conflictos. Para no tener que dar explicaciones. Para dar una imagen... No es con malicia, tal vez es comodidad. Y camuflío el miedo de enfado. La inseguridad de ironía. La pereza de indiferencia. O me pongo una capa de compromiso, un sombrero de fe, una túnica de buen rollo y una máscara de perfección... sin estar muy seguro de cuánto de eso es real. Dame, Señor, lucidez para no confundir el disfraz con la vida...

SI NO TENGO AMOR.

*Si no tengo amor no soy nada.
Nada soy si no tengo amor.
Nada soy, nada soy
si no tengo amor.*

VESTIRSE

“Por tanto, como elegidos de Dios, consagrados y amados, revestidos de compasión entrañable, amabilidad, humildad, modestia, paciencia” (Col 3, 12)

Sin embargo, también está la ropa que llevamos habitualmente, la de cada día, la que gastamos en el bregar diario, las que se deshilacha, o se gasta, o se ensucia. La que la

gente identifica con nosotros, porque están acostumbrados a vernos así vestidos. La que cubre nuestro frío. Esa es un poco más real. Y, más allá de la tela, está también ese otro vestirse más auténtico: Es no ocultarse, ni enmascararse. Es mostrar la propia verdad, los puntos fuertes y también los débiles; las capacidades, y las manías; tomar la propia vida con humor, y dejar que otros compartan lo que soy. Es no tener miedo de ser uno mismo, mostrar -y llevar por bandera- los valores que uno tiene, y abrigarse del sin sentido con metas que merezcan la pena.



¿QUIÉN PUEDE AMAR?

*¿Quién puede amar
y después odiar todo lo amado?*

*¿Quién puede negar
que un Dios hecho pan toco su corazón?*

*¿Puede acaso el sol pedir a la flor
la luz y el calor que siempre le ha dado?*

*¿Por qué entonces me empeño
en decirle a mi dueño:
me has abandonado?*

*(2ª vez) Por eso, pido a Dios: Dame un corazón
para pedir perdón y amarte sin freno.*

*Para estar a las duras
y a las maduras
y ver en ellas tu mano.*

AL FINAL EL AMOR, SIN MASCARAS

“Entonces entenderéis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn 8, 32)

Esto es lo que tú me dices. Que aunque puede haber en mi vida momentos de carnaval o de ficción, y otros de verdad desnuda, hay algunas cosas que no deberían caer del lado del disfraz: la amistad, los miedos, los anhelos más profundos -esos que definen hacia dónde ir-, y, sobre todo, el amor que lo engloba todo. Eso es lo que te pido hoy, Señor. Que me enseñes a amar sin trampa ni cartón. A poner el corazón a tiro. A aprender de ti. Que no se trata de ser imitador, sino discípulo. No se trata de jugar al evangelio, sino de zambullirme en él. Enseñame, Señor, a construir desde lo real, desde lo auténtico, desde esa verdad tuya...

MENTIRAS

La paz sin tormenta

la pasión sin Pasión

la encarnación sin carne

el amor sin historia

la risa sin alma

... mentiras.

El desprecio en Tu Nombre,

la virtud arrojada,

la justicia inhumana,

la palabra sin misericordia,

la promesa sin lazo.

la renuncia sin nostalgia

... mentiras.

El amor sin zozobra,

la pregunta sin riesgo,

la fe sin duda,

la seguridad sin rescucios,

lo que “siempre ha sido así”

... más mentiras.

Pero tu Verdad

ilumina nuestras sombras,

desmonta nuestros engaños

y despierta la esperanza.

(Im)



VERDADES

*Las lágrimas de a veces,
algunos descañeros,
las buenas intenciones.
El miedo al fracaso,
el dbrozo,
la ternura que sana,
la fe con sus grietas,
el amor y el vértigo.
Que te ves más feo
de lo que eres,
que eres más fuerte
de lo que piensas,
y con todo, a veces
necesitas más ayuda
de la que pides
Que a mayor gratitud,
menos cabreos.
La sonrisa inesperada,
la canción interior.
Dios, tan cerca.
Tu verdad
enciende el fuego
que llevamos dentro,
calienta los hogares
y desata la alegría.*

(Im)